

*Conclusion.* — Hé ahí cuál há sido el origen, cuál es la naturaleza y cuáles son las consecuencias de las diversiones del carnaval. Por su origen, estas diversiones son diabólicas; por su naturaleza, son tán opuestas á la razon cómo á la fé; por sus consecuencias, son igualmente funestas al cuerpo y al alma. En dos palabras, venidas del diablo, á él conducen, pasando por la verguenza y el dolor. Es preciso más, cristianos, para alejarnos de estas groseras diversiones, y hacernoslas detestar? Penetrémosnos de estas reflexiones; y si hay todavía desgraciados y ciegos que quieren dar gusto á Satanás, ultrajando á Dios, envileciéndose á sí propios y exponiéndose al infierno, no séamos sus victimas, y no ejecutemos sus obras, para no participar de su castigo. Así séa.

animæ suæ custodiam, et a mundo sapientes esse existimantur (S. CAROL. BORR. *Act. Mediol.* p. 1151). — Qué son los placeres de los días de carnaval? Vosotros los conoceis: son los disfraces, los bailes de mascaradas con luces artificiales. Y qué pensar de ello? Si es tán peligroso para corazones de dieciocho ó veinte años encontrarse, aproximarse, aun cuándo haya testigos para contener las pasiones impetuosas, cómo deben ser vivas, cuándo dos personas jóvenes se encuentran cara á cara, desconocidas de los que las rodean é incapaces de sonrojarse bajo la careta que las cubre! Tál es el peligro, tál es el funesto escollo en dónde muchas almas han naufragado; escollo tánto más temible, cuánto que los que en él han chocado ocultan su deshonor con todas las precauciones de un corazon decaido, y, por consiguiente, los que están en la inocencia no conocen el peligro. — Ay! hermanos míos, la experiencia de cada uño lo sabe, las tentaciones vienen asaltar todos los corazones, desde el niño apenas en la edad de razon, hasta el anciano decrepito; las tentaciones nos siguen por todas partes, hasta en nuestro sueño, cuando las penas del corazon y del espíritu se han adormecido. Cuál es el peligro, y cómo es terrible, cuándo en los días en que estamos, se vá á buscar las ocasiones del mal en un baile, bajo un disfraz y sín testigos! — Hay, sin embargo, gentes mundanas que nos dirán á nosotros sacerdotes, y sobre todo, á vosotros cristianos, que no hay nada más honesto, más casto que sus placeres. Pues bien, mundanos, yo os pregunto: supongo que se os viene á hacer

## SOBRE EL CARNAVAL

## SEGUNDA INSTRUCCION

## Como es preciso pasar el tiempo del Carnaval.

- I. Abstenerse de tomar parte en sus desordenes. — II. Visitar á Nuestro Señor. III — Prepararse para la Cuaresma.

En este tiempo del Carnaval, durante el cuál los sectarios del mundo, renovando las más vergonzosas tradiciones del paganismo, se entregan con frenesí á una multitud de diversiones groseras, á cuál más envilecedoras y criminales, cuál debe ser la conducta de los cristianos? Necesariamente, debe diferenciarse en todo de la de los mundanos, porque no se puede suponer que hagan precisamente por ofender á Dios y perder su alma, con gran alegría del demonio. Y puesto que los mundanos se divierten de una manera desordenada, ultrajan á Nuestro Señor, y olvidan la Cuaresma en la que vámos á entrar; nuestra conducta, cristianos, debe ser abstenernos totalmente de tomar parte alguna en sus desordenes, visitar á Nuestro Señor para dárle satisfaccion, y prepararnos para la Cuaresma <sup>1</sup>. Es lo que voy á explicaros en pocas palabras.

saber que uno de vuestros parientes, de vuestros amigos, acaba de expiar en una de estas diversiones. Cuál seria vuestro asombro! Respondeis de su salvacion éterna? Deseais una muerte semejante? Lejos de justificar vuestros placeres criminales, teméd que la muerte no venga á sorprenderos entregados á ellos; porque la muerte vendrá, dice Jesucristo, cómo un ladron nocturno; siempre la muerte viene á sorprenderos en el dia inmediato de los placeres: *Extrema gaudii luctus occupat.* (Anonimo, *El buen Pastor*, loc. cit.)

1. En el amor á los placeres del mundo. I. Todo os dice que os abs-

I. — *Debemos abstenernos en tiempo del carnaval, de tomar parte en sus desordenes.* — Ni directa, ni indirectamente. Ninguna participacion directa, es decir que no debemos disfrazarnos para recorrer las calles ó casas particulares, sea de dia ó sea de noche — Estas diversiones son por su naturaleza completamente indecentes, no menos indignas del hombre que del cristiano, y sobre todo peligrosas, hasta tal punto que no es posible entregarse á ellas, por poco que sea, sin ofender á Dios de una manera ó de otra <sup>1</sup>.

Debemos tambien prohibirnos, tomar parte alguna en el carnaval aunque sea de una manera indirecta. Sobre este punto, muchos cristianos tienen que censurarse más de una falta. Sin duda, no se querrá disfrazar, ni recorrer las calles, los téatros y los bailes; esto seria un exceso que seguramente no se permitirá. Pero véd la contradicción: al mismo tiempo que no se permitirá tomar parte personalmente en los desordenes del carnaval, se procurará á otros los medios de entregarse á él. Asi se há visto personas que se dicen cristianas, ofrecer cantidades más ó menos importantes para organizar mascaradas y suministrar al libertinaje subsidios, medios ó recursos abundantes. Estas personas hubiésen quizás dado con pena una moneda de cobre á un pobre, imagen de Nuestro Señor; y bajo pretexto de que es preciso que la juventud se divierta, dán alegremente dinero á los partidarios del carnaval, juguetes volunta-

tengais; 1º vuestra calidad de cristianos; 2º vuestra propia debilidad; 3º la gracia del Redentor, que há rescatado vuestra alma. — II. Medidas á tomar para sustraerse: 1º hacerse una alta idea de la religion; 2º cuidar de su inocencia; 3º fortificar su alma con la frecuentacion de los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristia. (Berset. *El año del Pastor y de los fieles.* Dom. de Quincuag.)

1. Ubi citharæ et chori, ac plausus manum, ibi virorum tenebræ et mulierum perditio, angelorum tristitia, et diaboli festum. (S. EPHR. serm. *de abst. a lud.*) — Est tempus hoc tempus descendendi de peccato in peccatum, et perducens ad infernum, et ideo dicitur: « Tenent tympanum, et citharam, et dicunt in bonis dies suos, et in puncto ad infernum descendunt. » (S. VINC. FERR. serm. 3. *in Quinq.*)

rios y agentes del demonio, para la condenacion de las almas. No es ésa una falta grave en si misma, y que es mayor por sus consecuencias? Porque las personas á quiénes se hace semejantes dadas, son inmediatamente animadas en sus malas intenciones, diciendose que no se les facilitaria asi diversiones que fueran positivamente criminales. Además, la dadiva de una persona en estas circunstancias, es un mal ejemplo que otras imitan con más ó menos apresuramiento, por vanidad ó por cualquier otro motivo. Por ultimo, todo el mal que hacen los que se entregan á los desordenes del carnaval es atribuido en gran parte, á los que se los han facilitado. Vosotros véis cuán culpable se es en este tiempo, aun sin disfrazarse ni vestirse de mascara. Y lo que acabo de decir de los que dan dinero, se aplica exactamente á los que facilitan disfraces, ó los indican, ó contribuyen á ello de una manera cualquiera. Todo esto está rigurosamente prohibido, cómo está rigurosamente prohibido facilitar á un ladrón las ocasiones ó medios de robar, á un libertino sus intrigas, á un avaro sus usuras, á un asesino sus muertes.

Otra manera indirecta de tomar parte en las diversiones del carnaval, y que un cristiano debe prohibirse rigurosamente, es ir á presenciarlas. Las gentes que « corren el carnaval », segun la expresion vulgar, están encantadas de que se las mire, porque esto supone que interesan y que se las encuentra divertidas. Con esto tambien se las estimula, y se tiene por consiguiente una parte en el mal que hacen. Es muy cierto que si las mascaradas no encontráran á nadie en su camino para mirar sus atavíos y sus contorsiones, asi como para escuchar sus gracejos y réir, su numero seria mucho menor y sus paseos más breves, si es que se las encontraba para afrontar con lá indiferencia general ó con el desprecio del publico. Hágamos el vacío á su alrededor, y contribuirémos asi á disminuir las locuras del carnaval, del mismo modo que contribuirémos á multiplicarlas yendo á mirarlas.

Qué locura es la nuestra, por lo demás, yendo á contemplar las comparsas de mascaradas! Si es indigno de un hombre y de un cris-

tiano mezclarse en ello, no es igualmente indigno de uno y otro mirarlas? Los ojos, cómo los demás organos, no han sido dados al hombre para servir á su alma, elevandola hacia Dios, y no es abusar de ellos sirviendose para fijarse en espectaculos tales cómo los de carnaval, que no son propios más que para rebajar el alma, mancharla y perderla?

Luego, por nuestra conveniencia personal, no tomemos parte alguna en las diversiones culpables del carnaval, sea directa, sea indirectamente, de cualquier manera que sea. Y si somos cabezas de familia, cuidemos además de que nuestros hijos, nuestros criados y todos los que están bajo nuestras ordenes no tomen parte tampoco. Lo que es malo para nosotros lo es tambien para ellos; y lo que es peligroso para nosotros lo es tambien generalmente más para ellos, á causa de su mayor inexperiencia. Séamos sus custodios y sus protectores, cómo nos hace un deber nuestra calidad de padres y de amos. Si nosotros, que somos sus defensores naturales contra todo lo que puede sérles perjudicial, no los defendemos y no los ilustramos, quién lo hará en nuestro lugar?

Hé ahí nuestro primer deber en esta época de carnaval: no tomar parte alguna en las diversiones de este tiempo, y prohibirlas ríguosamente á todas las personas sobre las cuáles tenemos autoridad! — Pasemos al segundo, que es de

1. Pero por ultimo, decis, es preciso prohibirse en este tiempo toda clase de distracciones, encerrarse en si mismo, no ver á nadie y vivir en el retiro, mientras que los demás se divierten? Ah! quisiera Dios, mis queridos feligreses, que estuviéramos penetrados de las maximas del Evangelio hasta el punto de pasar al pie de los altares el tiempo que los otros dedican á los placeres! Plugiera á Dios que, no teniendo que censuraros ningun desorden, no tuviese yo más que predicaros la perfeccion! Pero, ay! estamos obligados á acomodarnos á vuestra debilidad y hacernos, por decirlo así, debiles con vosotros. No exijo que disminuais absolutamente vuestras comidas, vuestras tertulias, vuestras distracciones y todos vuestros entretenimientos; nó, sinó que digo: Conducidos de manera, por lo menos, que todos vuestros placeres

II. — *Visitar á Nuestro Señor en el Sacramento de su amor para darle satisfaccion.* — Los sectarios del mundo, entregandose á los desordenes del carnaval, ultrajan á Nuestro Señor con un aumento de impiedad verdaderamente doloroso para él mismo y para todo corazon cristiano. Nuestro Señor há venido á la tierra para salvar á los hombres, y á pesar de la ternura héroica de su abnegacion por ellos, diariamente los hombres le ofenden con grande ingratitud, prefiriendo obedecer á las sugestiones del demonio, el enemigo de Dios y el suyo, antes que á los mandamientos de su Criador y Salvador, destinados á hacerles ganar el cielo. Pero las

seán inocentes. Ah! no se podria divertír sin ofender á Dios? No olvidéis nunca que sois criaturas racionales, hijos de la Iglesia y servidores de Jesucristo. — Que vuestra actitud y vuestra modestia aparezcan en todas las cosas y hágan conocer que sois cristianos. Que no haya nada de extraordinario en vuestros trajes, nada de singular en vuestra persona, nada de ridiculo ó de indecente en todo vuestro exterior. Nada de salidas extravagantes de noche ni de dia, ni menos cosa alguna escandalosa. Que en vuestras comidas no haya excesos, ni sensualidad, ni palabras libres, ni canciones deshonestas. Que ni la mesa, ni el juego, ni otras diversiones seán ocasiones de pecado, ni menos duren mucho tiempo, para que no sufran los deberes de vuestro estado de manera alguna. — Puesto que en vuestra oracion de la mañana ofreceis á Dios todas las acciones del dia, no hágais nada que sea indigno de él y que no pueda sérle ofrecido, acordandoos de estas bellas palabras de San Pablo: « Séa que comais, sea que bebais, sea que hágais otra cosa, hacéd todo para gloria de Dios. » Y vosotros comprendéis, mis queridos hermanos, que es imposible referir á la gloria de Dios cosas que ellas mismas le ofenden y le deshonoran. — Ah! cuántas reflexiones tiernas no hace un alma cristiana cuándo la necesidad, el bien parecer, la decencia y tambien algunas veces el deber, la obligan á alguna diversion que no tiene nada de criminal en si misma! Aunque no hubiéese cometido más que un solo pecado mortal, cuatro vidas como la mia no bastarian para llorarlo y hacer penitencia. Me divierto mientras que debería verter lagrimas; quién sabe si Dios me perdonará? Si yo no estoy á dos dedos de la muerte y del infierno, cuántas perso-

desobediencias, las ingratitudes y los ultrajes de los hombres hacia Nuestro Señor son mil veces más numerosos y más graves en este tiempo que en otro. De ahí para él un dolor mayor, viendoles perderse á pesar de todo lo que há hecho para salvarles. De ahí también para nosotros el deber de ir á sus pies á consolarle con nuestros homenajes, y á tranquilizar su legítima colera contra los prevaricadores. Es para cumplir con este deber solemnemente que se

nas que, después de haber pasado el día y una parte de la noche en divertirse, han sido encontradas muertas en su cama en el inmediato día ! Primera reflexion. — Hay en este momento una infinidad de cristianos que se entregan á infames acciones y á escandalosos excesos ; Jesucristo es ultrajado, la religion deshonrada, la Iglesia de luto, y yo me divierto ! Segunda reflexion. — Hay en el purgatorio, quizás en el infierno, un gran numero de almas que sufren tormentos horribles por haber hecho lo que yo hago ; hay personas de todo sexo en la tierra, que, en este mismo momento, sufren vivas penas, sea del alma, sea del cuerpo, que las reducen á la desesperacion. Todos nosotros somos hermanos ; sin embargo, yo me divierto, mientras que ellas están abismadas en la afliccion y en el dolor. Hay en los claustros, y aun en el mundo, almas santas que gimen, que se condenan á todas las austeridades de la penitencia, por pecados menos grandes que los míos ; ellas se afligen y yo me divierto ! Tercera reflexion. — Acabo por la de San Pedro Crisologo ; ojalá pueda ella imprimirse en vuestro espíritu de una manera que no la olvideis nunca ! « El que quiere réir con el demonio, dice este santo doctor, no podrá alegrarse con Jesucristo. » Y es réir con el demonio entregarse á placeres que alegran á él y hacen llorar á los angeles. Tales son las locuras del Carnaval. (Réquis. *La Voz del Pastor*. Dom. de Quincuag.). — Se explica facilmente como las costumbres sencillas de nuestros padres han podido conciliar con la gravedad cristiana, esas despedidas á una vida más dulce que la Cuaresma venia á suspender, del mismo modo que la alegría de sus festines en la solemnidad pascual, testimoniaba la severidad con la cuál habian guardado las prescripciones de la Iglesia. Pero si semejante conciliacion es siempre posible, cuántas veces no sucede que este cristiano pensamiento de los deberes austeros que se tendrá muy pronto

hacen en muchas parroquias oraciones llamadas de las Cuarenta Horas, durante las cuáles el Santísimo permanece expuesto en el altar para recibir las adoraciones de los fieles, cómo reparacion por las ofensas de los malos. Pero la ausencia de esta solemnidad no nos dispensa de ir á visitar á Nuestro Señor en el sacramento de su amor. Mucho mejor, me atrevo á decir que será más sensible á nuestra oracion aislada, que si se la dirigiéramos en medio de una grande concurrencia ; porque verá él más espontaneidad y más sincera devocion, puesto que iremos á él unicamente por el deséo de agradarle, y no por curiosidad, por respeto humano, ó por otro motivo menos perfecto, cómo acontece frecuentemente cuando se trata de ceremonias publicas. Nó que las ceremonias publicas no sean agradables á Nuestro Señor, muy al contrario, puesto que recibe homenajes más solemnes y más numerosos ; sinó que, cómo acabo de decirlo, con frecuencia sucede que, entre los que se presentan, los hay que no son guiados por la piédad sola ; mientras que cuándo se vá á la iglesia fuera de la hora de una ceremonia publica, es évidente que se vá por devocion, y entonces Nuestro Señor no puede menos de ser dulcemente conmovido por nuestra visita <sup>1</sup>.

que cumplir, se borra delante de las seducciones de una naturaleza corrompida, y que la intencion primera de estos goces domesticos acaba por no sér ni aun un recuerdo ! Que tienen ellos de comun con las alegrías inocentes que la Iglesia tolera en sus hijos, aquellos para quienes los días de la Cuaresma no se terminarán por la recepcion de los sacramentos divinos que purifican los corazones y renuevan la vida del alma ? Y los que, avidos de recurrir á dispensas que los ponen más ó menos seguramente á cubierto de la obligacion de las leyes de la Iglesia, están fundados para preludiar con fiestas un trascurso de tiempo durante el cuál el peso de sus pecados, en lugar de disminuir, aumentará todavía ? (Dom. Gueranger. *El año liturg.* El Tiempo de la Septuag. Dom. de Quincuag.)

1. S. Maria Magdalena de Pazzi sæpe noctu se proribebat e lecto, et ibat ad SS. Sacramentum, ibique prostrata in terram amare deflebat

Vengamos á él en este santo templo que es su casa; vengamos solos, ó acompañados de nuestras familias y de nuestros amigos; vengamos, por lo menos, una vez en cada uno de estos dias, en que el mundo renueva la pasion de nuestro divino Maestro. Ahi, al pie del altar, compadezcamos las penas que se le causa, pidámosle perdon por sus ingratos perseguidores, y démosle gracias porque nos há preservado de encontrarnos entre ellos, puesto que no hay duda que, sin su proteccion, hubiéramos aumentado el numero de sus enemigos. Oh! cómo se está bien aqui cerca de Jesus, el verdadero Rey, mientras que fuera pasa y grita la turba de los secuaces del antiguo insubordinado Lucifer, cuyos momentaneos triunfos no servirán más que para aumentar su éterna confusion! — El tercer deber, por ultimo, del cristiano durante el carnaval, es de

III. — *Prepararse para la Cuaresma.* — Yá desde hace tres semanas, la Iglesia nos invita á esta preparacion, puesto que ése es el objeto principal del tiempo que transcurre, desde el domingo de Septuagesima hasta el miercoles de Ceniza. Antiguamente, en muchos lugares, este tiempo hacia parte de la Cuaresma. Ahora, lo consagra la Iglesia especialmente á prepararnos para este santo tiempo. Con esta mira, suprime una parte de sus canticos de alegria, y prescribe para sus ministros ornamentos de un color sombrío, para hacernos comprender que nuestros pensamientos deben volverse al lado de las verdades severas y de las cosas graves.

Dei offensas, et petebat salutem animarum, præsertim bacchanaliorum tempore, quo magis Deus offenditur, quo et augebat pœnitentias et preces pro peccatoribus, aliasque moniales ad hoc excitabat. (*Vita*, p. 4. c. 24). — In vita S. Ludivinæ virginis legitur, quod dum hæc pientissima virgo, instar Jobi ulceribus pleni et afflicti, variis morbis exercebatur, audito ingenti quodam dissolutorum hominum strepitu in plateis hoc bacchanaliorum tempore excitato, postquam de causa illius sibi adstantes domesticos interrogasset, eidem responsum fuerit hosce clamores a nonnullis consuetis recreationibus operam dantibus excitari; quod ipsa audiens zelo reparandi honoris cœlestis Sponsi sui, qui illis profanis diebus conculcabatur, mota, eundem Sponsum suum enixe

Estas cosas y estas verdades, nos las pone ella expresamente á la vista, en sus officios, proponiendonos unas veces la historia de la creación y del pecado de nuestro primer padre, para humillar nuestro orgullo recordandonos que somos hijos de un pecador; otras veces la de la vida de los antiguos patriarcas, para que en su éjemplo no nos consideremos más que cómo extranjeros y viajeros en la tierra, y no suspirémos, cómo ellos, más que por la patria celestial.

Táles son los pensamientos que deben ocuparnos en estos dias, principalmente si hémos sido algo negligentes hasta el presente en pensar que la Cuaresma se aproxima. Es el tiempo más oportuno, apresurémonos á prepararnos. Cuándo se trata de una cosa seria, cómo por éjemplo ganar un pleito importante, con anticipacion se piensa en ello, para dárse bien cuenta de todas las fases bajo las cuáles se presenta, y proveerse de los documentos y de las razones propias para asegurar el resultado feliz. Ciertamente, la ganancia á réalizar en la Cuaresma es una cosa seria entre todas, puesto que no se trata nada menos, que de entrar en la gracia de Dios y de tomar los medios de perseverar en ella. Pues bien, pensemos en este resultado sagrado que debemos lograr durante la Cuaresma. Démosnos cuenta, desde ahora, de los medios que habrémos de emplear para esto. Véamos las verdades que nos impresionan más vivamente, y propongamosnos hacerlos asunto de nuestras reflexiones. Examinemos nuestros principales defectos, y preguntémosnos cómo nos será seguro combatirlos y triunfar de ellos. Sépamos las virtudes que queremos practicar durante la Cuaresma, hágamos nuestro examen de conciencia y pongamos los ci-

rogavit, ut pro diluendis profanorum istorum hominum offensis afflictum corpusculum suum novo quodam et vehementi morbi genere dignaretur exercere; et ecce subito gravissima quadam infirmitate correpta fuit, quæ acerrimos ei accersivit dolores, qui per totam quadragesimam usque ad Pascha resurrectionis sine ulla intermissione continuarunt. (*Vit. S. Ludvi.* Ap. Lohner, *Biblioth.* verbo *Bacchanalia*).